

Aprovecho este mensaje para compartir una última reflexión sobre *Lazarillo de Tormes*.

El final de la obra deja abierta la interrogación acerca del ascenso social de Lázaro. Se deduce de las palabras de Lázaro —la última oración del Tratado VII ["estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna"] conecta con el final del Prólogo ["remando salió a buen puerto"]— que él sí está convencido de tal subida. Pero ¿hay una auténtica subida, o no hay tal? ¿El teórico ascenso es efectivo, o todo es un mero sarcasmo? ¿El pícaro ha superado al estado inicial de su herencia paterna, o se encuentra al final en la misma situación de vileza que al principio?

Tras cuatro años de trabajar como aguador asciende al puesto de pregonero, al matrimonio (el arcipreste de Sant Salvador le casa con una criada suya) y a la prosperidad. Si comparamos sus comienzos, se podría afirmar que su éxito material es auténtico, y su nuevo puesto, por más que esté considerado socialmente uno de los trabajos más viles de esa época, representa cierto éxito en la escala social para un pobre de su condición.

La única sombra a esta "buena fortuna" —"que no nos dejan vivir" (Tratado VII)— es que tiene que soportar las habladurías ("malas lenguas") acerca de las relaciones de su mujer con el arcipreste que se la dio por esposa.

La interpretación global de *La vida de Lazarillo de Tormes* es múltiple por la propia definición del Prólogo ("pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite"), establece, cuando menos, dos niveles distintos de significación, según los lectores "ahondaren" o no en su visión del texto.

Al analizar a Lázaro de Tormes estamos obligados a recordar dos cosas, entre otras. Primero, Lázaro insiste en mostrar la vileza de su familia, porque así debía dejarlo claro para autoconfigurar su propio carácter desde la cuna. Este es un personaje predeterminado por la herencia de la sangre, por lo que NO EVOLUCIONA con respecto a sus progenitores. En segundo lugar, tampoco debemos olvidar que Lázaro es un ser deshonorado que acepta el matrimonio con la barragana del arcipreste de San Salvador y consiente después en el adulterio de su mujer con dicho clérigo.

La cuestión fundamental es conocer las causas que han llevado a Lázaro a negar la evidencia y sostener, pese a todo, con rotundidad, que, al final de su autobiografía, ha mejorado ostensiblemente de categoría social. Se pueden explorar dos vías —diferentes pero complementarias— de acceso a las motivaciones que explican este fenómeno y amplían la ya rica y ambigua significación de la obra.

Lázaro actúa de esta manera porque así le han enseñado sus amos-maestros a ver el mundo. Lázaro es producto de una sociedad invertida donde todo está trastocado: los eclesiásticos NO viven cristianamente ni los hidalgos con nobleza. Si todo está al revés, también lo estará la mentalidad del antihéroe, fruto de una sociedad determinada.

Lázaro, al igual que su madre, determina "arrimarse a los buenos", porque eso significa "asegurarse el bienestar material". Un amo es bueno cuando le da de comer o no le maltrata; su "mujer" es "la bondad" porque le mantiene.

Al igual que le sucede con la moral, ocurre con el concepto que Lázaro tiene de la Honra. ¿Qué le enseñó el escudero? Que era pura apariencia superficial, que, en realidad, no tenía existencia auténtica. ¿Y qué creyó Lázaro? El pícaro interiorizó que ser honrado sólo consistía en vestir los ropajes adecuados. Al final del Tratado VII, para acentuar aún más este viciado entendimiento del honor, el arcipreste del caso le dice que "muy a tu honra y suya, y esto te lo prometo. Por tanto, no mires lo que pueden decir, sino a lo que te toca, digo, a tu provecho", por lo que Lázaro acaba por asimilar, como había hecho con la bondad, honor con provecho.

Lázaro se contradice porque el ámbito de su existencia es contradictorio. No se da cuenta de su deshonor ni de su inmoralidad, porque la honra y la moral no existen como valores auténticos en la España del XVI, la que desgraciadamente le toca conocer. Lázaro cree que honor y virtud radican en satisfacciones materiales y lujuriosas porque así ha observado que lo entendían y vivían sus amos. Su única meta es medrar económica y socialmente, desdeñando cualquier tipo de virtud cristiana, porque incluso los clérigos le han "enseñado" que la ambición egoísta es el propósito exclusivo que preside sus existencias.

Finalmente es importante recordar que Lázaro cierra su relato situándolo en el contexto histórico en el que escribe, detalle que nos envía a otro plano: La España oficial: imperial, histórica, gloriosa, y la España real: miserable, deshonrada, doliente, cotidiana.

la interpretación del *Lazarillo* es polisémica, pues abarca varios puntos de vista.

Espero que esta información sea de su utilidad.